

Nuestras escuelas católicas en California



Un pasado estelar, un futuro sólido

Una declaración de la
Conferencia Católica de California



Abogamos, por cuestiones de justicia, por la educación de alta calidad para cada niño/joven. Afirmamos los derechos y la responsabilidad que tiene cada padre de familia de dirigir la educación de sus hijos. Apoyamos al cuerpo docente excepcional que sirve a todos los estudiantes de California en los niveles escolares K-12. Creemos que las reformas educativas se realizan mejor cuando son más cercanas a las experiencias reales de aprendizaje.

Visite www.cacatholic.org/education



“La comunidad de la escuela católica, por lo tanto, presta un insustituible servicio no solo a la persona de los alumnos y de cuantos la integran, sino también a la sociedad que hoy, particularmente dividida entre aspiraciones a la solidaridad y el surgir de formas siempre nuevas de individualismo, puede por lo menos, hacerse consciente de la posibilidad de dar vida a auténticas comunidades, que llegan a serlo gracias a la convergente tensión hacia el bien común”.

- *La Escuela Católica*

La Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1977

Introducción

Aunque la anterior cita aplica a todas las comunidades, es particularmente acertada a lo largo de California: las escuelas católicas efectivamente crean verdaderas comunidades del esfuerzo conjunto para poder procurar el bien común. Como obispos de California, representando a las doce diócesis que conforman nuestro estado, nos comprometemos a fomentar el continuo desarrollo de las escuelas católicas en cada una de nuestras diócesis. Ahora, más que nunca, estamos convencidos de la importancia de las escuelas católicas y estamos decididos a formar nuevos discípulos de Jesucristo, a transmitir la fe que hemos recibido a la siguiente generación, y a la formación integral de la persona a través de la enseñanza de calidad que integre las verdades religiosas y los valores, a la vez que se respeta la integridad de cada disciplina académica. Estamos decididos a seguir desarrollando la identidad católica y el ambiente de nuestras escuelas y de garantizar a los padres de familia la sólida enseñanza que reciben sus hijos. Estamos decididos a que cada pupitre de cada escuela católica esté ocupado y a enseñar al mayor número de niños católicos que nos sea posible. Estamos decididos a que nuestras escuelas sean tan accesibles y asequibles como nos sea posible para las diversas comunidades pluriculturales y multilingües que conforman la Iglesia católica en California. Estamos decididos a formar y educar a los líderes católicos para la Iglesia y para la sociedad.



En los Estados Unidos, la escuela católica sigue siendo uno de los instrumentos más eficaces de la Iglesia para transmitir la fe de una generación a otra (Center for Applied Research in the Apostolate, 2014). Esto es particularmente cierto para la llamada “generación del milenio” (las personas nacidas después del año 1982), quienes son casi ocho veces más propensas a asistir a Misa una vez o más por semana que los adultos que no han asistido a una escuela católica (Center for Applied Research in the Apostolate, 2014). La Conferencia de Obispos Católicos de California afirma la labor entregada que actualmente se realiza en nuestras escuelas católicas en California y expresamos nuestro deseo de ver que se siga apoyando, cultivando y extendiendo este valioso recurso en el futuro para que éstas sigan sirviendo a los estudiantes en las generaciones futuras. Reconocemos y expresamos nuestra profunda gratitud a nuestros actuales maestros y padres de familia que en el presente se han comprometido con las escuelas católicas, así como nuestro agradecimiento y admiración para las numerosas comunidades religiosas que han edificado y sostenido a nuestras escuelas católicas en el Estado de California a lo largo de su historia.



Adicionalmente, reconocemos y celebramos el tremendo valor que aportan las escuelas católicas a todo el estado de California. Hoy, no obstante los múltiples desafíos, las escuelas católicas de California proveen formación a más de 200,000 niños y jóvenes por todo el estado. En la sociedad existe la necesidad, y un gran deseo entre los padres de familia—católicos y no católicos—de que sus hijos reciban una educación que se enfoque no solamente en el intelecto sino en el aspecto espiritual y moral de la persona también. Una educación que se concentra en la formación y crecimiento integral de la persona produce una sociedad que es más justa y alentadora, además de producir un mayor compromiso cívico y una población que participa más en el gobierno estatal y local.

Como obispos estamos muy conscientes de los hombros en los que nos apoyamos, del valioso recurso que hemos heredado y del cual ahora somos responsables, y estamos igualmente conscientes de la singular historia y del carácter de las escuelas católicas en los Estados Unidos. Nuestras escuelas son diferentes a las de cualquier otro país y, como herederos de su historia y receptores de su éxito, también somos los



responsables de su futuro. Son estas las razones por las cuales dirigimos esta declaración sobre las escuelas católicas a los fieles laicos que asisten a nuestras parroquias, al clero y a los religiosos que han recibido el llamado para servir y evangelizar, así como a los líderes cívicos y estatales, ya que nuestras escuelas católicas benefician a California globalmente.

La Iglesia católica apoya la educación universal como la base para preparar a las personas no solamente para abrirse paso por la vida, sino también para entrar a la vida eterna. Esta idea está implícita en todas las formas de la educación católica y es el fundamento para todo los diferentes tipos de escuelas, dentro de la Iglesia y en la sociedad. Las escuelas católicas también aseguran que los estudiantes sean formados de una manera que inspire gozo, paz y esperanza a nuestra sociedad y para que trabajen como adultos para que nuestro estado y nuestro mundo sea más humano y justo. Como obispos que representan a las doce diócesis de California, renovamos nuestro compromiso de asegurarnos que las escuelas católicas continúen educando a los estudiantes quienes se convertirán en líderes que impacten positivamente a nuestra Iglesia, así como a nuestra sociedad californiana, por décadas.

Tenga en cuenta que los términos de latino e hispano se utilizan indistintamente en este documento para referirnos a las personas de la cultura u origen mexicano, puertorriqueño, cubano, centro o sudamericano, español u otro, independientemente de la raza.

Preguntas para deliberaciones futuras

En el primer párrafo, los obispos de California se comprometieron a cumplir varios empeños para el futuro de las escuelas católicas. ¿Cuáles de estos empeños resuenan más con usted? ¿De su papel en la Iglesia y/o en su comunidad, cómo puede usted apoyar y ayudar en la realización de estos empeños? ¿Qué medidas puede usted personalmente emprender para honrar el estelar pasado de las escuelas católicas y contribuir a su sólido futuro?



Sección I

Al clero y a los fieles laicos

“La Misión de la escuela católica es la formación integral de los estudiantes, para que ellos puedan ser fieles a su condición como discípulos de Cristo y como tales, trabajar eficazmente para la evangelización de la cultura y por el bien común de la sociedad.”

- San Juan Pablo II

Como obispos en California, reconocemos que el ministerio de las escuelas católicas no es exclusivamente un asunto parroquial, sino un asunto y ministerio de toda la diócesis. La responsabilidad de mantener, fomentar y desarrollar nuestras escuelas católicas no le corresponde exclusivamente a la parroquia local que tiene una escuela, ni a los párrocos de las parroquias con escuelas, ni a los padres de familia católicos con hijos de edad escolar. Más bien, esta responsabilidad corresponde a cada parroquia, ya sea que tenga una escuela o no, a cada sacerdote, ya sea que se trate de un párroco con una escuela o no, y a cada católico, ya sea que tenga hijos de edad escolar o no. Debido a que el carácter de nuestros niños y jóvenes es una de las preocupaciones fundamentales de nuestras escuelas católicas, la responsabilidad de formar a los futuros líderes católicos corresponde a todos los católicos.

Por su preocupación respecto al ambiente de gran parte de la educación pública, los criterios cambiantes de la sociedad, y la instrucción inadecuada sobre la moral y los valores en las escuelas públicas, muchas familias católicas realizan sacrificios significativos para matricular a sus hijos en una escuela católica. Ellos aprecian, de manera particular, los valores que se tienen en común, el entorno animado por la fe, el ambiente comunitario, la atención individual solidaria que se les brinda a sus hijos, y la relación colaborativa entre los padres de familia y los maestros que provee la escuela católica.

Adicionalmente, cada vez más familias muestran un interés genuino en transmitir la fe a sus hijos. El nuevo trabajo de investigación del Center for Applied Research in the Apostolate (CARA) analiza la generación “del milenio” (personas nacidas en el año 1982 o después) de los católicos bautizados, y concluye que el 24 por ciento informó no contar con una educación religiosa de ningún tipo y el 44 por ciento dijo que únicamente contaba con la preparación sacramental.

Según las estadísticas, las personas que nunca han asistido a una escuela católica tienen mayores probabilidades de dejar la Iglesia después de convertirse en adultos, aunque hayan asistido a Misa con regularidad con sus familias durante sus años formativos. Por el contrario, el compromiso religioso durante la niñez y la adolescencia, si se refuerza por la asistencia a una escuela católica, tiene una correlación directa al hecho de seguir como miembros de la Iglesia por el resto de la vida (CARA, 2014):

De las personas que nunca han asistido a una escuela católica, únicamente el 5 por ciento continuó asistiendo a Misa con regularidad después de llegar a la madurez, en comparación al 34 por ciento de las personas que han asistido a la primaria de una escuela católica y al 39 por ciento de las personas que han asistido a una escuela secundaria/preparatoria católica. De este mismo grupo, el 66 por ciento de las personas que nunca han asistido a una escuela católica recibieron el sacramento de la Confirmación,



en comparación al 82 por ciento de las personas que han asistido a la primaria de una escuela católica y al 91 por ciento de las personas que han asistido a una escuela secundaria/preparatoria católica.

Cuando se les preguntó a los miembros de la “generación del Milenio” si alguna vez consideraron una vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, el 26 por ciento de los chicos que asistieron a una escuela católica y el 16 por ciento de las chicas respondieron afirmativamente, en comparación al 9 por ciento de los chicos y el 6 por ciento de las chicas que nunca asistieron a una escuela católica. El informe concluyó:

“los beneficios a largo plazo de las escuelas católicas al hacer que sea más probable que las personas asistan a Misa y en ayudar a que los jóvenes católicos reciban la confirmación (y que sigan siendo católicos como adultos), conjuntamente con la importancia que tiene el papel de estas instituciones en alentar a líderes católicos, es probable que superaría muchas de las consideraciones financieras a corto plazo”. Cualquier pérdida significativa de las escuelas católicas en un futuro únicamente debilitaría a la Iglesia católica.

Como obispos, estamos decididos a ver que las escuelas católicas crezcan y prosperen para poder seguir sirviendo a las familias y a los estudiantes en California. Reconocemos que todos los que tenemos vínculos con la educación de las escuelas católicas nos apoyamos en los hombros de gigantes, principalmente las órdenes de las hermanas religiosas, quienes construyeron y cultivaron el sistema de escuelas que eficazmente han educado a generaciones en California y a lo largo de los Estados Unidos. En agradecimiento por ese servicio estelar, nos sentimos aún más convencidos de que hay que

trabajar diligentemente para promover el crecimiento y éxito de nuestras escuelas, y asegurarnos que los mejores días de nuestra historia continuamente estén en el horizonte.

El educar a estudiantes que valoran y conocen su fe católica es indispensable para el futuro de la Iglesia.

Sabemos que la escuela católica se convertirá en una herramienta cada vez más importante para la formación de la fe, la evangelización, y para asegurar el conocimiento de la misma.

A ustedes, los fieles laicos de la Iglesia, a quienes tenemos el privilegio de servir, también les pedimos se

comprometan: a transmitir su fe a la futura generación de discípulos, y a brindar su apoyo a nuestras escuelas católicas con su tiempo, tesoro y talento. Les pedimos se comprometan a enviar a sus hijos y nietos a una escuela católica y si es necesario, reproducir los sacrificios que hicieron nuestros padres y abuelos para enviar a muchos de nosotros a la escuela católica cuando sus recursos a menudo eran tan limitados.

Les pedimos que recomienden la escuela católica a sus familiares, amigos, y compañeros, en reconocimiento del importante servicio que proveen las escuelas católicas como un ministerio, no solamente de la parroquia local, y no solamente de los padres de familia con hijos de edad escolar, sino de la Iglesia entera. Y les pedimos que se comprometan a identificar a los líderes católicos de mañana y a que les ayuden a encontrar su lugar en una escuela católica.



Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: ¿Cuáles son los beneficios a largo plazo de las escuelas católicas para los individuos y para las familias, para la parroquia, para la diócesis y para la Iglesia entera? Como miembro del clero, ¿qué responsabilidad tengo de apoyar, sostener y promover las escuelas católicas, ya sea que mi asignación actual incluya o no una escuela católica? ¿Qué papel debo desempeñar para apoyar y promover a las escuelas católicas? ¿De qué manera aliento en el presente a los feligreses con los cuales interactúo para apoyar y/o matricular a sus hijos en una escuela católica? ¿Qué más podría hacer?

Laicos: Si usted es padre/madre de niños/jóvenes de edad escolar, ¿qué le animaría a que matricule a sus hijos en una escuela católica? ¿Qué puede hacer su sacerdote local y la (arqui)diócesis para animar y apoyar su deseo de matricular a sus hijos en una escuela católica? Si usted actualmente no tiene hijos de edad escolar, ¿qué tendría que hacer usted para animar y posibilitar el que las familias con hijos de edad escolar envíen a sus hijos a una escuela católica? ¿Qué puede usted hacer para asegurar que las escuelas católicas tengan un futuro vibrante y puedan mantenerse al servicio de la Iglesia y de la sociedad?



Sección II

A los líderes cívicos y líderes estatales

“La escuela [es] un camino que posibilita a que uno aprenda tres lenguajes que la persona madura debe saber cómo expresar: el lenguaje de la cabeza, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Aunque en armonía, es decir, pensar lo que sientes y lo que haces; sentir profundamente lo que piensas y lo que haces; y hacer bien lo que piensas y lo que sientes. ¡Tres lenguajes unidos en armonía!”

- Papa Francisco, 2014

La cita anterior del Papa Francisco ilustra el valor que nuestras escuelas católicas aportan a la vida cívica del Estado de California. Por casi dos siglos, las escuelas católicas han proveído una educación de calidad en un ambiente repleto de fe que valora la dignidad de cada estudiante particular. Aunque éstas principalmente sirven a los estudiantes católicos, las escuelas católicas están abiertas a educar a los estudiantes de todas las fes, para que todos los niños/jóvenes puedan aprender cómo la religión contribuye al bien común general de la sociedad y aprendan a respetar el valor de la religión en la sociedad. Las escuelas católicas de California no solamente han formado la mente y el intelecto, sino el corazón también, posibilitando el que los estudiantes que asisten a escuelas católicas lleguen a vivir vidas de servicio a los demás. La armonía de los ‘tres lenguajes’ no solamente ha sido de gran valor para la Iglesia, sino para California y la nación también.

Las escuelas católicas existen con el propósito de educar a los católicos que ejercerán un papel de liderazgo en cada nivel y en cada comunidad de su iglesia local, de su vecindario local, escuela, lugar de empleo a puestos prominentes e influyentes en los negocios, industrias, en la ciencia, las artes, la educación, la medicina, el gobierno, la jurisprudencia, y en el entretenimiento.

Más aún, los beneficios de las escuelas católicas se extienden mucho más allá de la comunidad católica al estado general en su totalidad: Muchos de los líderes de nuestro estado y país han cosechado los frutos de una educación en una escuela católica, ya sea en la primaria, en la secundaria o en la universidad, y por consiguiente fueron expuestos a las enseñanzas morales que les han servido de base para ser líderes con ética para la sociedad. El impacto de esa educación es evidente en el ámbito profesional e intelectual, así como en el carácter y la filosofía de estos líderes.

La influencia positiva e importante de las escuelas católicas es evidente entre los educadores también: En California hay aproximadamente 350,000 maestros, y con casi 17,000 dedicados a la educación de los estudiantes de las escuelas católicas que han sido encomendados a su cuidado, los maestros de las escuelas católicas han demostrado ser una parte valiosísima del cuerpo docente de nuestro estado.

Debido a que las escuelas católicas se esfuerzan en instruir en la fe a todos los que desean asistir, incluyendo a todos los inmigrantes recién llegados que buscan una mejor vida en los Estados Unidos, el modelo de la escuela católica parroquial que sirve a la población inmigrante ha beneficiado a la Iglesia



estadounidense y a la sociedad por casi doscientos años. Cien años atrás, esa población de inmigrantes principalmente estaba compuesta por europeos que huían del hambre y las penurias para encontrar una mejor vida en los Estados Unidos. Hoy, en California, damos la bienvenida a inmigrantes de México, Sud América, Asia y África.



Los beneficios de la educación de una escuela católica para estas comunidades étnicas, de las minorías, a menudo desatendidas, son considerables, particularmente para los estudiantes afroamericanos, latinos, e indígenas estadounidenses, y especialmente aquí en California. Sin embargo, tomando en cuenta que 9 de cada 10 de nuestros niños/jóvenes católicos están matriculados en las escuelas públicas, nosotros como obispos compartimos un gran interés en la calidad de las escuelas públicas y chárter (independientes).

Existe, sin embargo, información impresionante sobre la eficacia de las escuelas católicas:

Para los estudiantes latinos en las escuelas católicas de la Arquidiócesis de Los Ángeles, por ejemplo, el índice de estudiantes que se gradúan de la secundaria es 97.5 por ciento, comparado al índice del 66 por ciento de graduación de la secundaria para los estudiantes latinos que asisten a las escuelas primarias públicas de Los Ángeles (Huchting, K. K., Martin, S. P., Chavez, J. M., Holyk-Casey, K., & Ruiz, D.

, 2014). Se obtienen resultados similares en todas las diócesis de California. Un joven afroamericano o latino tiene un 42 por ciento más de probabilidad de graduarse de la secundaria y tiene una probabilidad de 2.5 veces más de graduarse de la universidad si él o ella asiste a una escuela católica (Neal, 1997). Además, los adultos que asisten a escuelas católicas en sus años formativos suelen contar con una mejor educación y reciben sueldos superiores a la tasa media, y tienen mayores probabilidades de votar que los graduados de las escuelas públicas (Dee, 2005).

Las escuelas católicas suelen producir graduados que participan más en las actividades cívicas, son más tolerantes de los diversos puntos de vista, y tienen un mayor compromiso con el servicio como adultos (Campbell, 2001; Greeley & Rossi, 1966; Greene, 1998; Wolf, Greene, Kleitz, & Thalhammer, 2001). Desde una perspectiva estrictamente financiera, las escuelas católicas educan a más de 200,000 estudiantes en California de los niveles K-12 cada año, lo cual ahorra al país más de 2 mil millones de dólares cada año en costos educativos.

A 2008 study of African American students in Catholic schools concluded that Catholic schools present a caring culture with administrators and teachers taking a deep interest in students both academically and personally. Catholic schools are able to develop within the students a sense of personal responsibility for their own learning. In this same study the students themselves cite the experience of the Catholic school as the academic foundation for their success (Bempechat, 2008).

Por estas razones, estamos extremadamente orgullosos de nuestras escuelas católicas. Reconocemos que éstas son esenciales, no solamente para el crecimiento de la Iglesia católica en California, sino también para el crecimiento y sostenibilidad del estado en general. De cierta manera, nuestras escuelas católicas son escuelas 'públicas' ya que educan al público en general y los estudiantes que asisten a éstas están destinados a ser miembros contribuyentes de la sociedad. Celebramos y alentamos la colaboración con nuestros líderes



estatales y locales para poder asegurar que estas escuelas de excelencia prosperen en los años venideros. Y desafiamos a nuestros líderes estatales y cívicos a que reconozcan y respeten lo que las

escuelas católicas brindan a California y a la sociedad en general y les pedimos que las apoyen para que éstas continúen produciendo el bien común a lo largo del estado.

Preguntas para deliberaciones futuras

Todos: ¿Cómo sería afectada la sociedad si todas o la mayoría de las escuelas católicas llegaran a cerrarse? ¿Cuál sería el resultado si las escuelas católicas llegaran a desaparecer de los vecindarios urbanos, los vecindarios de nivel socioeconómico bajo donde han servido por generaciones y donde han impactado positivamente las vidas de muchos estudiantes? En el libro, *Lost Classroom, Lost Community* (2014)(Aula perdida, comunidad perdida), los autores demuestran empíricamente que el cierre de una escuela católica local en un entorno urbano desencadena un aumento en el desorden social en el vecindario circundante; desde su lugar y su papel en la comunidad local y/o en el Estado, ¿qué medidas debería usted tomar para asegurarse que las escuelas católicas en los vecindarios de nivel socioeconómico bajo sigan siendo instituciones cívicas efectivas con el apoyo de la comunidad y del Estado?

Funcionarios electos: A través de la tributación, el público en general, incluyendo a las familias de bajos y medianos ingresos, mantienen a las escuelas en todos los vecindarios, incluyendo las áreas de altos ingresos con familias de estratos más altos; ¿debería haber alguna forma de desgravación fiscal para las familias que asumen la carga adicional de los gastos de matrícula para sus hijos que asisten a una escuela católica? Los trabajos de investigación demuestran que las escuelas católicas son entornos eficaces y confiables para fomentar la participación cívica de los ciudadanos; como funcionario electo, ¿qué responsabilidad tiene usted en torno al bien común de proveer a los alumnos de las escuelas católicas, a las familias, y a los maestros los recursos y el apoyo de las políticas públicas?



Fuentes

Bempechat, J. (2008). Beyond the Rhetoric: Understanding Achievement and Motivation in Catholic School Students. *Education and Urban Society*, 40(2): 167-178, page 174

Brinig, M. F. and Stelle Garnett, N. (2014). *Lost Classroom, Lost Community: Catholic Schools' Importance in Urban America*. Chicago: University of Chicago Press.

Campbell, D. E. (2001). Making democratic education work. In P. E. Peterson & D. E. Campbell (Eds.), *Charters, vouchers, and public education*. Washington, DC: Brookings Institution Press.

Center for Applied Research in the Apostolate, Georgetown University, Washington, D.C.
Catholic Schools in the United States in the 21st Century: Importance in Church Life, Challenges, and Opportunities June 2014

Dee, T. S. (2005). The effects of Catholic schooling on civic participation. *International Tax and Public Finance*, 12(5), 605-625.

Greeley, A. M., & Rossi, P. H. (1966). *The education of Catholic Americans*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Greene, J. P. (1998). Civic values in public and private schools. In P. E. Peterson & B. C. Hassel (Eds.), *Learning from school choice* (pp. 335-356). Washington, DC: Brookings Institution Press.

Huchting, K. K., Martin, S. P., Chavez, J. M., Holyk-Casey, K., & Ruiz, D. (2014). *Los Angeles Catholic Schools: Academic Excellence and Character Formation for Students Living in Poverty*. Los Angeles, CA: Loyola Marymount University: A Center for Catholic Education Research Report.

Neal, D.A. (1997). The Effects of Catholic Secondary Schooling on Educational Achievement *Journal of Labor Economics*, 15(1, Part 1), [pages y – z], p. 108.

Nuzzi, R.J., Frabutt, J.M., & Holter, A.C. (2008). *Faith, Finances, and the Future: The Notre Dame Study of U.S. Pastors*. Notre Dame: Alliance for Catholic Education Press.

The Notre Dame Task Force on the Participation of Latino Children and Families in Catholic Schools (2009). *To Nurture the Soul of a Nation: Latino Families, Catholic Schools, and Educational Opportunity*. Notre Dame: Alliance for Catholic Education Press.

Wolf, P. J., Greene, J. P., Kleitz, B., & Thalhammer, K. (2001). Private schooling and political tolerance. In P. E. Peterson & D. E. Campbell (Eds.), *Charters, vouchers, and public education* (pp. 268-289). Washington, DC: Brookings Institution Press.



Sección III

Estrategia del plan de acción para el crecimiento y la sostenibilidad

“No te conformes nunca con lo que eres si quieres llegar a lo que todavía no eres. Porque allí donde te consideres satisfecho, allí pararás. Porque si dices: ‘ya es suficiente’, ya habrás terminado. Siempre añade algo más, sigue avanzando, progresa siempre”.

- San Agustín

Nosotros, la Conferencia de Obispos Católicos de California, reconocemos la rica historia y gran éxito de las escuelas católicas a lo largo de los Estados Unidos y, especialmente en nuestro estado. Para que las escuelas católicas de California sigan creciendo y progresando, establecemos las siguientes directrices, en apoyo a nuestra intención y expectativa de que las escuelas católicas en California continúen sobresaliendo y sirviendo a los estudiantes y familias en las futuras generaciones.

Directriz I

Dirigimos a nuestros párrocos y al personal escolar a que reexaminen sus políticas de admisión y que concentren sus iniciativas de reclutamiento en aumentar la matriculación de los jóvenes católicos.

Fundamento: La Iglesia católica no establece escuelas exclusivamente con el propósito de hacerse cargo de la operación de las escuelas. El establecer escuelas no fue un mandato de Cristo. La misión de Cristo, y por consiguiente la misión de la Iglesia, es proclamar la buena nueva, el evangelizar. Las escuelas siempre han sido instrumentos de la misión de la Iglesia para evangelizar en el sentido más amplio de ese término. En el transcurso de los dos últimos siglos, los obispos, párrocos y comunidades de mujeres y hombres religiosos establecieron escuelas no solamente para servir a los miembros que han sido el sostén principal de la Iglesia, sino también para servir a los pobres, a los inmigrantes, y a los marginados, acogiendo a los no católicos así como a los hijos de las familias católicas. Por la convicción de que toda verdad proviene de Dios y es compatible con la enseñanza de la Iglesia, la finalidad de las escuelas católicas no ha sido el realizar proselitismo y convertir a los no católicos, sino el enseñar la verdad e inculcar valores compatibles con el mensaje del evangelio, permitiendo a cada disciplina académica su propia integridad. En este marco de trabajo se entendía la evangelización de dos maneras – impartir la catequesis a los estudiantes católicos y atraer a los estudiantes no católicos hacia una concientización de la presencia y actuación de Dios en el mundo y en sus vidas.

En el presente, estamos desatendiendo a la población católica de edad escolar en muchas diócesis a lo largo del estado. Por ejemplo, en la Arquidiócesis de Los Ángeles, los jóvenes católicos actualmente matriculados en las



escuelas católicas son menos de uno de cada diez. Si el porcentaje llegara a aumentar hasta un 10 o 20 por ciento, el resultado sería que habría decenas de miles más estudiantes asistiendo a las escuelas católicas.

Conclusión: Sin renunciar al valor de educar y evangelizar a todos los estudiantes, nuestro enfoque principal en el funcionamiento de las escuelas católicas debe ser el educar y formar a líderes católicos, formales e informales, para la Iglesia y para la sociedad. Por lo tanto, se debe dar máxima atención a la educación de los hijos de las familias católicas. Los párrocos, particularmente, deberán tener muy presentes a las familias activas de sus parroquias que actualmente no tienen a sus hijos en una escuela católica. Ellos deberán hacer todo lo que puedan para apoyar y ayudar a esas familias para que tengan acceso a la educación en una escuela católica.

Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: Como sacerdote, particularmente si usted es sacerdote en un ministerio parroquial, ¿qué debería estar haciendo usted para asegurarse que los niños/jóvenes en su parroquia que deberían estar en una escuela católica estén en una escuela católica?

Laicos: Como padre/madre de familia o familiar, ¿qué le motivaría para que envíe a sus hijos a una escuela católica y qué le desalentaría? Como miembro laico católico, ¿qué puede hacer usted para alentar, apoyar, y posibilitar el que las familias católicas matriculen a sus hijos en una escuela católica?

Directriz II

Dirigimos a todos los párrocos y a los directores parroquiales de la educación religiosa a que identifiquen a los estudiantes de sus programas parroquiales que sean posibles candidatos para una escuela católica y a que inviten a sus familias a que consideren matricular a sus hijos. Los párrocos deberán procurar proveer ayuda financiera, si es necesario, a estas familias y alentarles a que se matriculen en su propia parroquia, si ésta tiene una escuela católica, o en una parroquia vecina si no la tiene.

Fundamento: En el año escolar del 2013, se contaba con 394,000 estudiantes matriculados en los programas católicos de educación religiosa a lo largo del estado y otros 213,000 estudiantes que asistían a las escuelas católicas. Dado un pequeño número de estudiantes que fueron contados dos veces porque asistían a escuelas católicas y también estaban matriculados en programas parroquiales para sus sacramentos, aún queda una enorme cantidad de estudiantes (alrededor de 180,000) que son candidatos para ser matriculados en una escuela católica. Debemos señalar que esta realidad aquí es diferente a la de otras áreas en los Estados Unidos, y es fuente de gran optimismo respecto a nuestro futuro—tanto en lo que se refiere a la educación católica como para la Iglesia en general.

Cincuenta años atrás, casi todos los pupitres de todas las escuelas católicas estaban ocupados, y había poca necesidad del reclutamiento activo. El planteamiento en aquel entonces era: “Si se construye, ellos vendrán”. Ese no es el caso hoy en día. Por ello, el enfoque deberá ser invitar a los padres de familia y familias que participan activamente en la vida parroquial, pero que no tienen a sus hijos matriculados en una escuela católica.

Hay ciertas parroquias a lo largo del estado que no cuentan con una escuela católica anexa. No obstante, todas las parroquias tienen a niños y jóvenes que deberían estar en una escuela católica, especialmente aquellos con el mayor potencial para ser líderes católicos en el futuro. En general, particularmente en el nivel de primaria, a los



párrocos no se les ha alentado para que recluten a estudiantes para una escuela católica fuera de su propia parroquia.



Conclusión: Existe una considerable reserva de candidatos para nuestras escuelas católicas, pero la mayoría no se matricularán a menos que sean reclutados e invitados. Aquellos que ya participan en los programas de educación religiosa en una parroquia son los candidatos principales para matricular en una escuela católica ya que, hasta cierto grado, ellos ya se están esforzando en vivir su fe católica de manera más plena. Se podría establecer una meta para cada parroquia (por ejemplo, el 10 por ciento), lo cual sería algo razonable de lograr, y lo cual permitiría que se sostenga el programa de educación religiosa de la parroquia así como la escuela católica.

Cada párroco, no solamente los que tienen una escuela en la parroquia, tiene la responsabilidad de hacer que la educación en una escuela católica esté disponible para los niños/jóvenes de su parroquia y debería proveer ayuda financiera, si es posible, para asegurarse que esto ocurra.

Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: Tomando en cuenta el trabajo de investigación que indica que los adultos que han asistido a las escuelas católicas en las etapas tempranas de sus vidas tienen mayores probabilidades de practicar su fe que aquellas personas que no lo hicieron, ¿qué responsabilidad tiene el párroco que no cuenta con una escuela católica de alentar a las familias en su parroquia para que envíen a sus hijos a una escuela católica vecina? ¿Qué responsabilidad tienen todos los miembros del clero de identificar a los niños/jóvenes que sean buenos candidatos para recibir una educación católica y de alentar y ayudar económicamente a sus padres para que los matriculen en una escuela católica?

Laicos: ¿Qué responsabilidad tienen los padres de familia y abuelos católicos de asegurarse que sus hijos y nietos reciban la mejor educación posible de una escuela católica? ¿Qué factores, como el costo, la calidad de la educación, y la distancia, hacen menos probable que sus hijos y nietos asistan a una escuela católica?

Directriz III

Dirigimos a los superintendentes de nuestras diócesis a que asuman un papel proactivo y que ayuden a los párrocos y directores de nuestras parroquias y escuelas a que hagan que la escuela sea más deseable, accesible y económica para las familias latinas, al igual que los métodos para reclutar las matriculaciones de las familias latinas. El planteamiento debe ser cultural en el concepto para que haya una conexión con la comunidad y un compromiso familiar de las familias latinas para que puedan ver a la escuela católica como el mejor medio para educar a sus hijos y como la opción que más se ajusta a sus valores culturales.

Fundamento: Hay aproximadamente 15 millones de latinos en el estado de California, un número que supera a la población anglosajona, no latina, y la mayoría de ellos son católicos. En comparación con otros estados, California tiene un porcentaje mucho más alto de estudiantes latinos que asisten a las escuelas católicas, 25 por ciento comparado al 15 por ciento. En la parte del sur de California, el número sobrepasa el 40 por ciento. Aún siendo así, muchas familias latinas no matriculan a sus hijos en una escuela católica por una variedad de razones – el costo es prohibitivo para ellos; ellos ven la escuela como una entidad privada y elitista y algo que no es para ellos; ellos



desconocen el ambiente de la escuela y no se sienten cómodos o acogidos ahí; no han sido invitados o alentados a que matriculen a sus hijos. Por consiguiente, esta población representa una reserva enorme de posibles estudiantes para nuestras escuelas católicas.

Existe una cantidad considerable de literatura disponible respecto a las maneras en que se puede hacer que la escuela católica sea más deseable, accesible y económica para las familias latinas. Además, el trabajo de investigación ha demostrado que la persona que más puede influir a las familias latinas para que matriculen a sus hijos en una escuela católica es el sacerdote de su parroquia.

Conclusión: Existe un gran potencial para aumentar la matriculación de los latinos en nuestras escuelas, pero esto seguirá siendo algo que no se realiza a menos que las oficinas diocesanas y las escuelas sean intencionales en sus iniciativas para convertirse en algo más accesible culturalmente, así como más asequible. Se deben proveer recursos adicionales para ayudar a las familias latinas a que tengan acceso a sus escuelas locales y todos en la iglesia deberían ayudar para reunir esos recursos. Adicionalmente, los párrocos deben ser más proactivos en el reclutamiento de los estudiantes latinos porque está claro que ellos tienen una gran influencia con las familias.

Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: ¿Cómo pueden los miembros del clero, particularmente los párrocos y sus vicarios, ser más proactivos en el reclutamiento de los estudiantes latinos para que asistan a las escuelas católicas? Actualmente, ¿cómo está usted reclutando proactivamente a los estudiantes latinos y a las familias para que matriculen a sus hijos en su escuela o en una escuela católica vecina? El programa de *Madrinas* promovido por la Universidad de Notre Dame potencia a las familias latinas de las escuelas católicas para que recluten a otras familias latinas para que matriculen a sus hijos; ¿cómo puede usted comprometer a las familias latinas que actualmente forman parte de su comunidad escolar para que promuevan a su escuela entre las familias de los niños/jóvenes que no asisten a una escuela católica?

Laicos: Como una familia latina católica, ¿qué le desalienta a que matricule a sus hijos en una escuela católica y que le alentaría a hacerlo? ¿Cómo podría la población católica global incentivar mejor a las familias latinas católicas para que matriculen a sus hijos en una escuela católica?

Directriz IV

Dirigimos a los superintendentes de las escuelas católicas a que comprometan a los párrocos, al personal de la escuela y a los líderes locales a estudiar las formas emergentes de administrar una escuela y a determinar el mejor modelo operante para el progreso de cada escuela.



Fundamento: Aunque muchas escuelas católicas conservan su carácter parroquial como parte integral de la parroquia, atrayendo a la mayor parte de sus estudiantes de la parroquia patrocinadora, e involucrando a las familias en la vida plena de la parroquia, muchas otras hoy ya no encajan en el modelo parroquial bajo el cual fueron creadas.

El ideal sigue siendo una unión profunda y duradera con la parroquia, pero muchas escuelas parroquiales se han convertido en escuelas regionales o suburbanas, las cuales atraen a sus estudiantes de varias



parroquias a la vez que dependen mucho de los recursos de la parroquia patrocinadora donde las familias no participan y contribuyen muy poco a la vida parroquial de esa parroquia. Por consiguiente, la escuela pierde ese vínculo con la parroquia patrocinadora y con las parroquias a las cuales pertenecen las familias de los estudiantes. Los párrocos de las parroquias patrocinadoras se quejan de que nunca ven a las familias de los estudiantes en las Misas del domingo, que se están consumiendo los recursos de sus parroquias en la operación de una escuela para niños/jóvenes provenientes de otras parroquias, y que los párrocos de las parroquias vecinas ofrecen poca ayuda, financiera o de otro tipo, para el funcionamiento de la escuela. Los párrocos de las parroquias vecinas no comparten un sentido de responsabilidad por el mantenimiento y el éxito de la escuela y generalmente no se les invita a compartir en la administración de la escuela, y protestan porque reciban poca o ninguna información sobre sus niños/jóvenes que asisten a una escuela en otra parroquia, que nos les invita a compartir en la administración



de la escuela a la que asisten los niños/jóvenes de su parroquia, y que el modelo parroquial actual les impide participar.

Para abordar estos desafíos, las diócesis a lo largo del estado están experimentando e implementando nuevas formas de administración escolar. La Diócesis de Sacramento, por ejemplo, ha emprendido una modificación total de la antigua metodología sistemática para la estructuración y la administración de sus escuelas y en la actualidad patrocinan a tres diferentes corporaciones educativas con tres modelos distintos de administración escolar.

Conclusión: Nosotros, como Iglesia, tenemos que reconsiderar nuestro planteamiento frente a la organización, administración, apoyo, y desarrollo de nuestros diversos sistemas de escuelas católicas en cada una de nuestras diócesis. Tenemos que reeducarnos en cuanto al propósito y la manera de operar nuestras escuelas católicas. Tenemos que reconsiderar a quiénes educamos y el por qué. Tenemos que encontrar nuevas maneras de asegurarnos de que los niños/jóvenes católicos que deberían de estar en nuestras escuelas porque están destinados a ser líderes católicos en la Iglesia y en la sociedad, estén, de hecho, matriculados en nuestras escuelas y que estén recibiendo la ayuda, de acuerdo a sus necesidades individuales, para continuar en nuestras escuelas.

La nueva realidad es que en muchas diferentes ocasiones, nuestras escuelas han sobrepasado el modelo parroquial establecido, y se requieren nuevas formas de administración. Existe la necesidad de adoptar modelos emergentes de colaboración y de asumir la titularidad de las escuelas entre las parroquias cuyos estudiantes asisten a la misma escuela, juntos. Estos cambios también serán un incentivo para que los párrocos que no tienen una escuela parroquial puedan reclutar a sus estudiantes para que asistan a una escuela en otro lugar donde su parroquia participe en la administración y en la cual su parroquia comparta la titularidad, inversión y responsabilidad.

Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: ¿Qué modelos de administración (por ejemplo: parroquial, diocesano, copatrocinio, regional, corporativo) serían los más aptos para las escuelas católicas en su decanato o área que satisfagan las necesidades y expectativas de los párrocos, otros miembros del clero y laicos de las parroquias vecinas?

Laicos: ¿Qué tan bien responde el actual modelo de administración de las escuelas católicas en su área a las necesidades y expectativas de los padres de familia y del laicado católico en general? Si le parece que un modelo diferente sería más apto para las necesidades de las familias católicas en su área, ¿qué modelo sugeriría usted?



Directriz V

Dirigimos a nuestros superintendentes a que colaboren con todos los párrocos en el desarrollo de una variedad de estrategias para proporcionar los fondos para las matrículas de los estudiantes merecedores. También dirigimos a nuestra conferencia estatal a que continúe colaborando con nuestros aliados en el desarrollo y la aprobación de un programa de incentivos fiscales a nivel estatal y en la expansión de oportunidades para la educación de la primera infancia y para la preparación de los maestros y administradores.

Fundamento: Como conducto para la misión evangelizadora de la Iglesia, el propósito de las escuelas católicas es educar y formar a los líderes católicos del futuro. Sin embargo, la realidad para muchos estudiantes que deberían estar en una escuela católica, debido a su potencial como líderes y al sólido entorno católico de sus hogares, es que sus familias sencillamente no pueden costear su educación en una escuela católica. A lo largo de los Estados Unidos se han encontrado varias soluciones creativas para hacer posible el que los estudiantes merecedores puedan matricularse en una escuela católica. A nivel parroquial existen algunas soluciones donde se solicitan y se proveen becas a través de la parroquia o a través de algunos feligreses mediante donativos y la recolección de fondos. Algunas soluciones se dan a nivel diocesano, como por medio del modelo de la corresponsabilidad que utiliza la Diócesis de Wichita, Kansas, donde la diócesis entera contribuye a la educación gratuita de los estudiantes católicos. Existen otras a nivel estatal y federal donde se han emprendido múltiples iniciativas legislativas para financiar la opción elegida por los padres de familia para la educación de sus hijos, autorizando el uso de las contribuciones tributarias o los incentivos fiscales para las familias y los comercios en apoyo al derecho de los padres de familia de elegir la mejor educación para sus hijos.

Conclusión: No existe un método singular que funcione completamente para hacer que la educación en una escuela católica sea asequible para todos los estudiantes merecedores. Más bien, se requerirá una combinación de métodos creativos que incluyan la responsabilidad de los padres de familia, oportunidades de obtener becas de la parroquia y de la escuela, incentivos fiscales e iniciativas legislativas, el apoyo de fundaciones y las iniciativas de los fondos de dotación. A través de la nación y entre nuestras propias diócesis, existen numerosas prácticas óptimas en relación a esto que deberían compartirse y utilizarse.

Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: ¿Qué contribución debería hacer una parroquia para proveerle una educación en una escuela católica a los hijos de familias católicas merecedoras y a las familias que quieren una educación católica para sus hijos, particularmente para las familias que económicamente no pueden costear la cantidad total de la matrícula establecida? Algunas parroquias a lo largo de los Estados Unidos, y en algunas diócesis todas las parroquias, ofrecen como diezmo sus ingresos normales para apoyar a las escuelas católicas, particularmente las escuelas católicas en las áreas de nivel socioeconómico bajo; ¿qué opinan ustedes de esta práctica tomando en cuenta el compromiso de la justicia social y de la misión evangelizadora de la Iglesia?

Laicos: En varios estados fuera de California, recursos financiados por el estado actualmente brindan a los estudiantes que asisten a escuelas católicas beneficios como enfermeras en el plantel escolar, libros de texto y materiales didácticos, transportación de autobús, y servicios diagnósticos y terapéuticos. Incluso los estados con constituciones que limitan rigurosamente la ayuda para las escuelas privadas proveen créditos fiscales y/o deducciones para los padres de familia de las escuelas católicas y privadas, becas de oportunidad, y cuentas de ahorros dedicadas que les apoyan en la educación de sus hijos. ¿Qué puede hacer usted para brindar y asegurar la disponibilidad de beneficios de políticas públicas similares para las familias de las escuelas católicas?



Directriz VI

Directriz: Dirigimos a las personas responsables de la educación continua de los miembros del clero en cada una de nuestras diócesis a que inculquen en nuestros sacerdotes una concientización de su responsabilidad de ser paladines de nuestras escuelas católicas. Del mismo modo, dirigimos a nuestros párrocos a que alienten a los feligreses para que apoyen y provean fondos para los programas de educación religiosa y las escuelas católicas como una expresión de su responsabilidad de transmitir la fe a la siguiente generación.

Fundamento: En muchísimos casos, nuestras escuelas católicas ya no funcionan como escuelas parroquiales. En su lugar, muchas se han convertido en escuelas inter-parroquiales, regionales, o diocesanas. Cada vez más, la operación de las escuelas católicas es un ministerio de toda la diócesis y no exclusivamente de la parroquia particular y debería ser algo en lo que se interesa cada sacerdote y cada católico. Muchos sacerdotes no reconocen su responsabilidad por la operación exitosa de las escuelas católicas no anexas a las parroquias a las cuales han sido asignados. Asimismo, generalmente los laicos católicos no reconocen la correlación entre la responsabilidad de todos los católicos de transmitir la fe y la responsabilidad de todos los católicos de apoyar los programas de educación religiosa y las escuelas católicas.

Conclusión: Todo sacerdote debe concientizarse sobre su responsabilidad de ser un paladín de las escuelas católicas, identificando a los niños/jóvenes que deberían estar asistiendo y dirigiéndoles para que lleguen a matricularse, incluso cuando la escuela está ubicada en otra parroquia. Además, análogo al hecho de que todos los contribuyentes proveen los fondos para la educación pública, debería tenerse presente que todos los católicos, no solamente los padres de los niños/jóvenes de edad escolar, son responsables por el financiamiento de las escuelas católicas.

Preguntas para deliberaciones futuras

Clero: ¿Qué tan bien ha podido su (arqui)diócesis comunicarle de manera personal el valor de la educación en una escuela católica y cuán importante es usted personalmente para el éxito de las escuelas católicas? ¿Hasta qué grado está usted enterado de la labor del Comité de la Educación (Education Committee) de la Conferencia de Obispos Católicos de California en la toma de conciencia y la resolución de las cuestiones que afectan a todos los estudiantes y familias a lo largo del Estado?

Laity: Se dan condiciones cada vez más favorables en toda la nación para obtener los fondos a nivel estatal y local en apoyo a las escuelas privadas, incluyendo a las escuelas católicas; ¿cómo podría usted, tanto a nivel local como estatal, participar para apoyar esta iniciativa en el Estado de California?



Conclusión



Nuestras escuelas católicas en California tienen un pasado estelar, y han sido un recurso importante, no solamente para la Iglesia, sino para la sociedad en general. Al comprometernos a apoyar y promover nuestra red estatal de escuelas católicas, que todos nosotros – miembros del clero, los laicos, los líderes estatales y cívicos – recordemos la bendición y el don que han representado las escuelas católicas para las generaciones de estudiantes, muchos de los cuales fueron inmigrantes recién llegados con sueños y esperanzas de un futuro mejor. Ellos fueron educados por santos de los tiempos modernos, principalmente por religiosas, cuyo esfuerzo infatigable y dedicación aseguró que sus estudiantes se fortalecieran en la fe e intelecto, y vivieron vidas de liderazgo y servicio para el bien común.

Hoy, nosotros, los obispos de California, nos sentimos orgullosos de que nuestras escuelas católicas continúen educando a todos los estudiantes, incluyendo al inmigrante recién llegado y al estudiante a menudo desatendido en los márgenes de la sociedad. Sabemos que, con la gracia de Dios y con nuestro esfuerzo conjunto y colaboración, las escuelas católicas de California tienen un futuro sólido. Los niños/jóvenes que educamos hoy se convertirán en los líderes de mañana para nuestra Iglesia y para nuestra sociedad, ya que nuestras escuelas son un ministerio de la Iglesia y están al servicio del bien común, además de que en última instancia benefician al estudiante particular, a la Iglesia entera, a California y a nuestra nación.

*Aprobada de manera unánime por la
Conferencia Católica de California el
16 de noviembre de 2015
(para distribuirse durante la Semana de las Escuelas Católicas, 2016)*

